

11° Domingo Ordinario B/2012

Todas las lecturas de este domingo hablan del crecimiento de la Iglesia y las actitudes humanas hacia ella. Nos invitan a darnos cuenta que cada crecimiento requiere paciencia, esperanza y confianza en que Dios hace crecer todo según su bondad.

En la primera lectura, el profeta Ezequiel describe la vida de un árbol de cedro que Dios plantará en una montaña alta en Israel. Aunque este sería uno de los más pequeños, se convertirá en un árbol grande al punto que toda clase de pájaros se anidarán en él.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es el maestro y el soberano de todo. Él ejerce el control sobre todo lo que existe en el mundo. Él puede levantar unos y bajar a otros; él puede hacerle próspero así como él puede hacerle pobre.

Todo esto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy cuando Jesús usa parábolas a fin de hablar del reino de cielo. En parábolas de hoy, en efecto, Jesús compara el reino de cielo a una semilla que planta un agricultor y que germina, crece y da frutos, sin que él sepa cómo. Él compara también el reino de cielo a una semilla de mostaza, una de las más pequeñas de todas, que al final se hace un árbol grande.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Antes de que descubramos la verdad de estas parábolas, recordemos que una parábola es una manera de hablar usando imágenes y símbolos a fin de comunicar una verdad. Una otra cosa que tenemos que saber es que cada parábola tiene su contexto por el cual Jesús lo dijo a la muchedumbre o los discípulos.

Comenzamos con el contexto. Uno de los problemas que los discípulos afrontaron en su tiempo era que, a pesar de todos los milagros que Jesús hizo, su enseñanza no fue aceptada para todos. Fue como si ellos fallaran en su misión porque el resultado no siguió en absoluto. Al final, todo esto podría conducir al desaliento y la desesperación.

En estas parábolas, Jesús confronta este problema mostrando el contraste que existe entre las actitudes humanas y la eficiencia de Dios quien trabaja aún donde hay fracaso. En este contraste encontramos la verdad que Jesús quiere comunicarnos y el punto de las parábolas de hoy.

Lo primero que aprendemos es el crecimiento inevitable del reino de Dios. De hecho, al comparar el reino de Dios a una semilla que germina y crece sin la fuerza humana, Jesús quiere que nosotros entendamos que nada puede parar el crecimiento del reino de Dios. Como Dios es el maestro de todo que existe, el crecimiento de su reino depende de Él solo y no de los esfuerzos humanos, que serían tan importantes.

Sin embargo, esto no significa que porque el crecimiento depende de Dios, no tenemos nada que hacer sobre ello. Tal actitud destruye el sentido de nuestra misión como discípulos de Jesús. Aun nadie puede hacer la semilla germinar, no deberíamos olvidar que, como un agricultor que trabaja la tierra para una cosecha buena, podemos crear las condiciones en las cuales la semilla puede crecer bien.

Todo esto nos trae a las actitudes humanas que deberíamos tener en cuanto al crecimiento del reino de Dios. En primer lugar, hay la paciencia. Esta actitud es muy importante particularmente en nuestra cultura en que la gente quiere cosas rápidas. La tentación aquí es de buscar un resultado inmediato con el trabajo de Dios. Y aún, Dios trabaja según su tiempo y su calendario que no corresponde al nuestro. Lo que digo aquí es verdadero para el trabajo de Dios así como para nuestras tareas humanas. Realmente tenemos que ser pacientes, tomar el tiempo para nosotros para trabajar y dar el tiempo a la gente para que ajuste su vida a los valores del reino de Dios.

Necesitamos también la actitud de esperanza y no la de desesperación. La esperanza significa que esperamos a Dios en todo lo que hacemos. Sin embargo, esto no significa que tenemos que ser idealista pensando que todo estará bien, porque Dios está en el control. Tenemos que ser realistas y hacer nuestro deber humano. Tenemos que dar lo mejor de nosotros en todo lo que hacemos con la convicción que Dios nos recompensará en lo que hacemos en su nombre. Por eso, la confianza en Dios es también importante.

El segundo punto que aprendemos es que el crecimiento del reino de Dios es gradual y no espontáneo. Es lo que la parábola de la semilla de mostaza quiere decirnos. En esta consideración, descubrimos una verdad grande cuando miramos nuestra propia vida.

De hecho, nosotros quienes éramos pequeños bebés somos hoy adultos y respetuosas personas como padre, madre, abuelos o abuelas, bisabuelos, etc. De mismo modo, las ideas grandes y las invenciones que han transformado nuestra vida han comenzado con un individuo hacia al mundo entero.

Otro ejemplo puede ser tomado de la música. La música tiene sólo ocho notas, pero con estas notas podemos tener la canción, el himno, la sinfonía, la ópera, el concierto, la sonata, etc. Lo mismo es verdadero con la literatura. Tenemos sólo veintiséis letras del alfabeto, pero de ellos tenemos una variedad de la literatura: novela, drama, película, historia, etc.

Lo que todo esto quiere decir es que los pequeños actos en la vida diaria hacen una diferencia grande en la vida. Nunca deberíamos estar cansados de actuar. Necesitamos la paciencia cuando comenzamos algo. Necesitamos el coraje para seguir yendo cuando afrontamos las dificultades. Tenemos que esperar que a partir del pequeño principio venga un día una empresa grande. Tenemos que confiar en Dios, independientemente de lo que podría ser las condiciones de nuestro trabajo. Recemos que el Señor nos dé las actitudes necesarias para trabajar por su reino y para el bien de nuestros semejantes. ¡Que Dios los bendiga a todos!



Ezequiel 17, 22-24; 2 Corintios 5, 6-10; Marcos 4, 26-34

Fecha de la Homilía: el 17 de Junio, 2012

© 2012 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20120617homilia.pdf